

Contexto, alteridad y diversidad

Por Cristina Goyes
(crisgoyes511@gmail.com)



Los hechos suscitados a nivel nacional e internacional durante los últimos meses (movilizaciones, violencia, muertes, guerras, etc.) nos llevan a reflexionar sobre las necesidades educativas de la sociedad, las cuales varían también debido a los cambios sociales, políticos y culturales.

En muchas ocasiones, la descontextualización de los saberes, como lo propone Flavia Terigi (2010), donde se enseñan contenidos y conceptos que están muy lejos de lo que sucede en la vida de los estudiantes, genera una disociación entre lo que escucha y ve en casa o en otros espacios y lo que se aprende en la escuela.

Por tanto cabe preguntarse ¿tomamos en cuenta las circunstancias actuales para analizar un tema nuevo? ¿Partimos de un conocimiento anterior para reflexionar sobre un concepto? ¿Conversamos con los estudiantes sobre lo que sucede en su barrio, ciudad, provincia?

Para responder estas inquietudes es importante tomar en cuenta el concepto de “alteridad” (Krotz, 1994), el cual hace referencia a los otros, a lo distinto, pero no como sinónimo de diferenciación o exclusión. Dicho de otra manera, la alteridad capta el fenómeno de lo humano de un modo especial, es decir, considera el ser humano

como portador de una cultura, heredero de una tradición, representante de una colectividad y participe de un proceso único e irrepetible.

Así, es posible pensar que no se trata de utilizar términos difíciles o explicaciones interminables. Se trata más bien de preguntarnos quiénes son nuestros interlocutores, de dónde provienen, cuáles son sus circunstancias y qué conocimientos tienen acerca de un tema determinado. Esto significa que podemos partir de una idea, un acontecimiento, una anécdota, que permitan “bajar la información”, con el fin de relacionarla con lo que el grupo vive en su cotidianidad.

Por otra parte, surgen interrogantes en cuanto al uso que le damos al lenguaje. ¿Cuántas veces nos hemos detenido en el uso de ciertas palabras y frases para explicar un contenido, o para dirigirnos a un estudiante que procede de otra ciudad o país? ¿Hemos con-

No se trata de utilizar términos difíciles o explicaciones interminables. Se trata más bien de preguntarnos quiénes son nuestros interlocutores, de dónde provienen, cuáles son sus circunstancias y qué conocimientos tienen acerca de un tema determinado.



siderado que las mismas palabras o frases pueden tener un sentido y connotación diferentes en otros lugares?

Aquí cabe mencionar que la “diversidad” es otra característica que está cada vez más presente en los grupos de estudiantes de cualquier nivel educativo. Felipe Arango (2012) plantea que los flujos migratorios masivos se han convertido en la fuente posmoderna de diversidad cultural a nivel mundial.

Por lo que “las demandas formativas se han diversificado hasta límites insospechados respecto a lo ocurrido en otras épocas, debido a la creciente heterogeneidad de la población” (Badía Garganté, et al, 2004, p. 46).

Muchas veces me ocurrió, en mi rol de estudiante en otro país, que dentro de la clase se daba por sen-

tado que todos entendíamos lo mismo frente a ciertos conceptos. Nada más alejado de la verdad, pues cada uno asocia los saberes a las experiencias por las que ha atravesado o está atravesando.

Es más, tal como señala Morín (2000) en el *Paradigma de la complejidad*, el ser humano está dotado de un cuerpo, emociones, lenguaje, historia y modos de interacción en el mundo junto con una comunidad, lo que deja de lado la idea del conocimiento como la descripción de un mundo independiente del observador.

En conclusión, si hacemos uso de un pensamiento que busca una dimensión contextual, social y colaborativa, será posible pensar que el aprendizaje podrá estar relacionado, reconociendo los conocimientos previos y, a partir de allí, provocar la participación activa de todo el grupo.

Referencias

- Arango, F. (2012). Paradigmas estatales de inclusión y exclusión ante la alteridad en América Latina y Europa: la encrucijada de la diversidad cultural”. En N. López, (Coord.), *Equidad educativa y diversidad cultural en América Latina*. Educación IPE - Unesco.
- Badía Garganté, A., Mauri Majós, T., y Monereo Font, C. (Comp). (2004). *La práctica psicopedagógica en educación formal*. Editorial UOC.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Revista Alteridades*.
- Morín, E. (2000). *El paradigma de la complejidad*. En Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.
- Terigi, F. (2010). *Las cronologías de aprendizaje, un concepto para pensar las trayectorias escolares*. Conferencia. Jornada de Apertura. Ciclo Lectivo 2010. https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/mg__flavia_terigi__las_cronologias_de_aprendizaje__un_concepto_para_pensar__las_trayectorias_escolares_.pdf